

BUCEADOR CAPACITADO PARA  
NADAR ENTRE DOS AGUAS

¿POR QUE LLEGO LA GUERRA CIVIL?  
● PORTELA VALLADARES SUFRÍA DE  
MANIA PERSECUTORIA

EN la cumbre de los Andes, en el límite entre la Argentina y Chile, en la provincia del Neuquén, al pie del volcán Copahue, se encuentran unos baños termales. A ellos, durante varios años, concurría, casi siempre al comienzo de la temporada estival, con los últimos días del año—cuando difícilmente las topadoras habían abierto un paso en la nieve—, un matrimonio ya entrado en años, con el que en ese lugar frecuenté amistad. Coincidiendo con el esposo en el interés común por los temas de la guerra civil, vine a saber que tenía en su poder una copia de las Memorias escritas por su paisano Manuel Portela Valladares, las que puso a mi disposición para que de ellas extrajera aquello que estimara fuera de mi interés. ¿Cómo llegaron a su poder esas Memorias? Lo supe. Pero no he sido autorizado a decirlo. Sobre su autenticidad no me cabe duda. Fueron escritas en Vandol, pueblo de la Riviera mediterránea, durante la larga guerra civil y continuadas para mitigar, según Prieto, "el tedio del ostracismo". Contra la opinión de éste, no revelan mayormente "ni cosas inéditas ni interesantes".

Esas Memorias, de unas setecientas páginas mecanografiadas a un solo espacio, con frecuentes correcciones a mano, revelan un estado de paranoia, del que el rostro de Portela Valladares fue fiel reflejo. Alcanzan hasta el año 1954. En algunos momentos se declara firmemente a favor de los "republicanos", y en otros, de los "nacionales". En ellas acumula injurias a diestra y siniestra, retratándose, además, tan al desnudo, que su imagen repele por lo monstruosa. Mola, Franco y Alcalá Zamora se salvan de los soeces agravios prodigados sin medida por Portela Valladares. Problemas familiares, que debieran haber quedado en la intimidad de la alcoba, se vuelcan en estas páginas y se muestran desagradablemente a la luz del día.

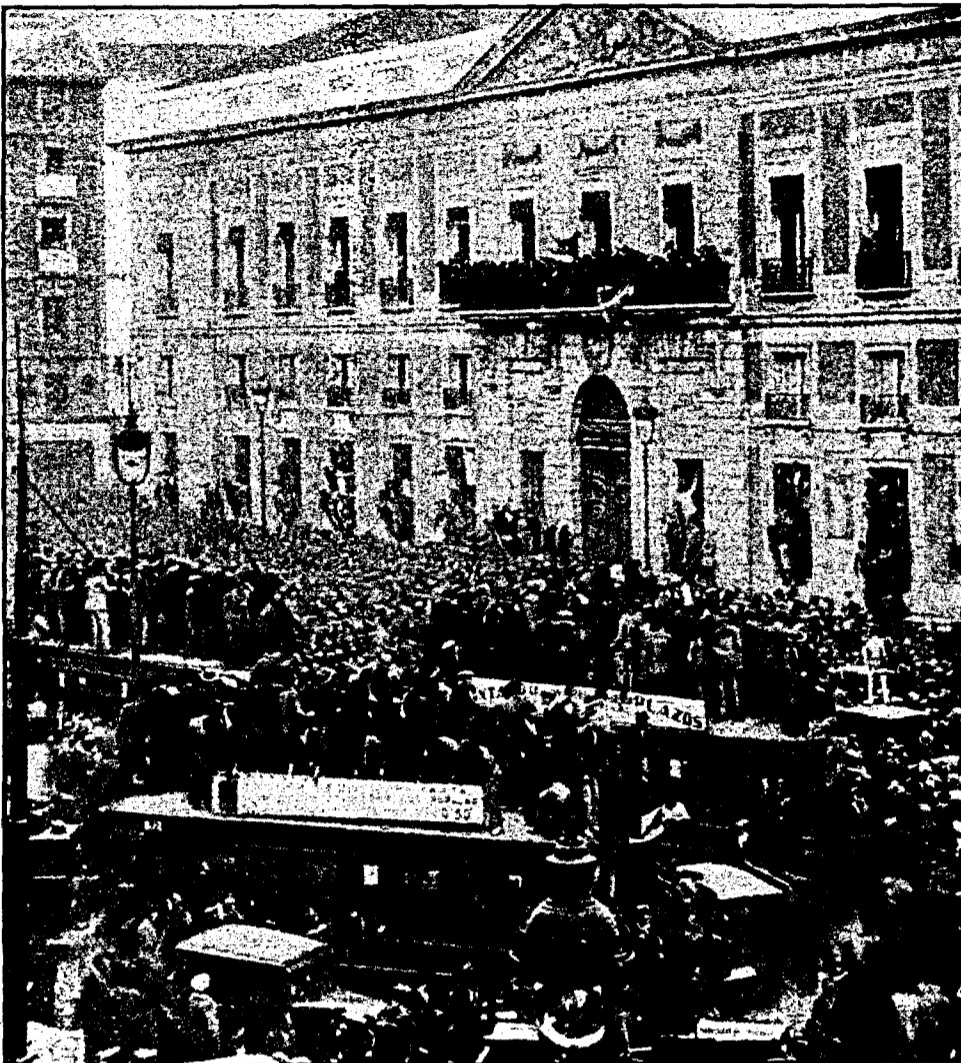
Comienzan así las Memorias de Portela Valladares: "Una rebelión que triunfa aparece purificada y justificada. El hecho queda reconocido como derecho; el pasado se borra. El porvenir lejano es una incógnita. ¿Lo construirán los hombres?" ¿Qué quiso decir? Vano será averiguarlo, pues en esa mente tortuosa cabía todo lo imaginable y lo no imaginable. Es persona de la que uno se siente avergonzado, pues como escribió Lerroux: "Como hombre, porque es de mi raza: por español, porque ha nacido en mi Patria; como republicano, porque ha deshonrado a la República; como político, porque en la historia no encuentro otro más vil para ponerle a él en segundo lugar" (1). Juzgándolo es certero el juicio lapidario de Gil Robles, el que integramente compartimos: "Pasará, sin duda, a la historia como uno de los ejemplos

más claros de falta de escrúpulos políticos" (2).

#### Más loco que genio

Hombre atrabiliario, de mal carácter, trato poco agradable y de pocas luces, sufría Portela Valladares de manía persecutoria. Exaltado en ocasiones; en otras se le veía débil, vacilante. Irascible, vehemente, bilioso y atravesado, era altanero con sus inferiores y subordinados, en tanto que se mostraba tranquilo, servicial y dócil ante el presidente de la República, que, sin duda, ignoraba esa doble personalidad. Su fisonomía reflejaba un cuadro escapado de una casa de orates; delgado, alto, de mirada penetrante, pelo blanco, largo y lacio, que le daba un doble aspecto bohemio, al mismo tiempo que señorial. En sus charlas, Quijote de Llano, pretendiendo ser gracioso, decía de él: "Ese de las lanas de borrego viejo, vendido a los masones..." (3).

Había desempeñado durante la Monarquía el cargo de gobernador civil de Barcelona, y en el último Gobierno constitucional, el de Alhucemas, y por breve lapso, el Ministerio de Fomento. El golpe de Estado



Aspecto de la Puerta del Sol al ser proclamada la Segunda República española.

Sin haberse declarado republicano antes del 14 de abril, fue uno de los hombres de la República ● No representaba fuerza política alguna

de Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, trunca su carrera política. Enviado a Barcelona, el general José Sanjurjo, entonces interinamente la Capitán General de Aragón, lo devuelve ese mismo día desde Zaragoza a Madrid, no dejándole seguir viaje.

Sin haberse declarado republicano antes del 14 de abril de 1931, Portela es uno de los hombres de la República. En ella desempeña el



José María Gil Robles en su época de jefe de la CEDA

cargo de gobernador general de Cataluña y, posteriormente, el de ministro de la Gobernación, alcanzando después la jefatura del Gobierno. Hizo meteórica carrera, y en la misma forma que escaló posiciones desapareció de la escena política. Ese hombre, que no pertenecía a partido político alguno, que no tenía representación parlamentaria, que había iniciado su carrera en el campo de la República al ser designado el 10 de enero de 1935 gobernador

general de Cataluña, logra en ese mismo año ser nombrado ministro de la Gobernación el 3 de abril y presidente del Consejo de Ministros en los últimos días del mes de diciembre. Buceador capacitado para nadar entre dos aguas, en la turbia política española de aquel entonces, con sus ademanes de extraviado mental, su melena blanca de violinista en ocaso, sus ojos desorbitados, el vizconde consorte de Erias iba a ser uno de los principales responsables de la más grave crisis política que sufriera la República y de que el alzamiento militar se convirtiera en guerra civil.

#### Entretelones de una crisis

En las postrimerias del año 1935 ocupan los primeros cargos de la República hombres que fueron ministros en el último Gobierno constitucional de la Monarquía. Son ellos Alcalá Zamora, en la presidencia de la República; Chapaprieta, en la del Gobierno, y Santiago Alba, en la de las Cortes. Iba a ser otro ex ministro de aquel Gobierno, Manuel Portela Valladares, el que, a mediados del mes de diciembre de 1935, alcanzaba la jefatura del Gobierno, finalizando así la alianza radical-cedista, en la que Lerroux y Gil Robles unieron su destino.

Los entretelones de la crisis que lleva al Gobierno a Portela Valladares los descubre éste en un relato en el que se unen verdades con mentiras, pero que constituye un testimonio valioso para comprender acontecimientos que conducirán fa-

talmente a la guerra civil. En la página 212 de sus Memorias escribe textualmente: "Al día siguiente volvía a la cámara presidencial, donde me encontré con Miguel Maura. El jefe del Estado me expuso la necesidad de disolver aquel Parlamento, señalando la enorme gravedad del momento para el régimen y para la nación, invitándonos al señor Maura y a mí a ponernos de acuerdo para orientar conjuntamente el futuro Gobierno, que convocaría a nuevas elecciones. Dio el primer parecer Maura, con la vehemencia, con el admirable entusiasmo que son sus relevantes cualidades. Su programa, sencillo y claro, hacer unas elecciones contra el bloque de derechas, que estaba destruyendo la República, y acabar con él y Gil Robles, trayendo unas Cortes del centro y de izquierda; empresa fácil y de la que, naturalmente, respondía. No coincidí en su pensamiento; para mí, tal intento ni era posible ni convenía destruir un partido que apoyaba el régimen y que estaba dentro del régimen; sería sumarse a la revolución, lanzar esas fuerzas, tan cuantiosas, que en las últimas elecciones habían representado la mayoría del país, a la rebeldía de la violencia, volviéndolos contra la República. Inclínese el presidente a esta resolución, lo cual motivó que Maura defendiese con el más descompuerto tono y mayor obcecación aquel su programa de guerra exterminadora. Y cuando el jefe del Estado, en los más amistosos términos, insistió en favor de aquella otra más templada orientación que le

propuse, se levantó don Miguel, olvidando todo respeto, y, poniéndole los puños a pocos centímetros del rostro, repitió a gritos y fuera de sí: "¿A mí me dice usted eso? ¿A mí me desahucia de esa manera? ¿Es que se olvida usted de todo lo que hay entre nosotros, y en mi cara—increpó—se atreva a posponerme a Portela para formar Gobierno? No se lo tolero. ¿No se lo puedo tolerar?" Y como el



Chapaprieta

señor Alcalá Zamora intentara darle explicaciones, interrumpió gritando: "¡Ni le tolero a usted disculpas ni me hacen falta, porque esto ha terminado!" Y, en efecto, se marchó, dando un violento portazo.

Al salir Maura quedó el presidente en silencio un instante, confundido de amargura, de dolor, de emoción y no sé si de vergüenza. Recordándose luego, me dijo: "Ya ve usted cómo me tratan y la situación a que hemos llegado; no me queda más solución que encargar



Portela Valladares

a usted la formación del Ministerio." Falto de preparación, me excusé. Participando en la emoción y el dramatismo de aquel momento, concluí por aceptar, pues el presidente se ofreció liberalmente a ayudarme para cumplir aquel grave menester de presidente del Consejo, en el que yo nada tenía pensado. Me encargó que el nuevo Gobierno debía comprender el mayor número de elementos de centro—pidiendo concurso incluso a Gil Robles y al propio Maura, aunque no hubiesen de concederlo—, con la misión de proceder a la consulta del sufragio, en aquellos respetuosos términos con la opinión, que yo había marcado, y subrayándome que de ningún modo quería unas elecciones a lo Romero Robledo..."

La designación del nuevo jefe de Gobierno tendía a hacer viable el propósito perseguido por Alcalá Zamora de crear una tercera fuerza política, un partido de centro dentro de la República, idea primero recogida por Chapaprieta y la que iba a tener como artífice a Portela Valladares. Su designación constituía un absurdo sólo posible en España. Derrotado, incluso en las elecciones del año 1933 en Lugo, su propio feudo, Portela Valladares no representaba fuerza alguna política. Habíase adherido a la República ya proclamada ésta, presentándose como uno de esos hombres providenciales que tanto daño habrían de causar a España.

#### Méritos que alega

El 14 de diciembre de 1935 da Portela Valladares a conocer la integración del Gobierno que preside. En él se reserva, junto a la presidencia del Consejo de Ministros, la cartera de la Gobernación. Poco más de dos semanas habrá de durar este Gobierno. Coincidente con el último día del año, se produce una nueva crisis. La provoca la animosidad de Portela contra el ministro de Agricultura, antecesor de él en el Ministerio de la Gobernación, Joaquín de Pablo Blanco, el que había sido colocado en ese cargo por el presidente de la República (4). Con la salida del Gobierno de aquel, junto con Chapaprieta y Martínez de Velasco, Portela decide la del general Miguel Cabanellas, que se desempeñaba como inspector de la Guardia Civil. No gozaba éste de la simpatía del ahora omnipotente jefe del Gobierno, por lo que en los primeros días del mes de enero de 1936 resuelve destituirlo, nombrando en su lugar al general de brigada Sebastián Pozas Perea. En sus Memorias, falto Portela de memoria, relata los hechos que produjeron más tarde consecuencias decisivas en orden al alzamiento militar y a la guerra civil que siguió. Oligómosle: "Conocía yo bien al ministro

(Continúa en la pág. 19)

# PORTELA VALLADARES

**Durante su jefatura de Gobierno triunfó el Frente Popular ● Treinta y dos partidos se presentaron en las elecciones del 16 de febrero de 1936**

(Viene de la pág. 17)

de la Gobernación, general Pozas. Lo había llevado a mandar la Guardia Civil, cargo importante para la vida de la República, apreciando su lealtad y supliendo yo, como ministro de la Gobernación, bien conocedor de la casa, lo que a él le faltaba en tal delicado y grave puesto. Nuestra relación se había creado en Barcelona, cuando vino a invitarme para un brindis después de "la jura de la bandera", siendo gobernador general de Cataluña. Me había dicho muy rasgadamente: "No puedo ofrecer gran capacidad técnica, pero si respondo ante usted que la brigada de Caballería que mando será fiel a la República y que en el patio del cuartel, de ser preciso, daré yo muerte a quien intente levantarse contra ella." Un año más tarde, ministro de la Gobernación y presidente del Consejo, me era posible remover de la Inspección de la Guardia Civil, en que radica el principal asiento del orden público en España, al general Cabanellas, hombre hueco, no estimable, comunista de entonces y de la clase de militares conspiradores y, por tal, no de fiar y de sustituirlo por el general Pozas. Así le fue



Alejandro Lerro

permitido a la República la posibilidad de defensa y de victoria que tantas veces tuvo durante la guerra civil. Llevado por Azaña (sic) (5) al puesto capitalísimo de mandar en Zaragoza (seducido por externos títulos) se pasó a Franco. Pozas guardó fidelidad al Régimen, y gracias a esto, la Guardia Civil—a pesar de reprobación en su fuero interno, por anárquica, la gestión ministerial—guardó para la República más de la mitad de España. Presumo la parte que en este resultado obtuvo el general y la que obtuvieron sus colaboradores; pero en ningún caso, y por el bien del propio Pozas, debía motivar su ascenso a ministro de la Gobernación."

## **Fracasan Gil Robles y Franco**

A Portela Valladares se le había dado, con la fecha en blanco, la disolución del Parlamento. El 7 de enero se hace público el decreto por el que se llama a elecciones generales para diputados a Cortes, que deben celebrarse en toda España el domingo 16 de febrero. En esas elecciones, que dieron el triunfo al Frente Popular, se presentaron treinta y dos partidos políticos, los que en su mayor parte se encontraban coaligados en dos bloques: de derecha y de izquierda; un tercero, el centrista, propiciado por Portela, no tenía

sino las apariencias de tal.

A últimas horas de la tarde de ese día 16 de febrero de 1936 se conocen, sin carácter oficial, los primeros resultados electorales, que anticipaban el triunfo del Frente Popular. A las 4 de la madrugada del día siguiente visitó Gil Robles a Portela, proponiéndole que asumiera poderes dictatoriales, ofreciéndole el apoyo de los grupos derrotados en las elecciones, según afirmará en la reunión de las Cortes celebrada en la Lonja de Valencia, el 1 de octubre de 1937, ya en plena guerra civil. A esa visita iba a seguir, horas más tarde, la del general Francisco Franco. En sus Memorias (6) dice textualmente: "A las siete de la tarde de aquel mismo día, en mi despacho de la presidencia del Consejo, me anunciaron la visita del general Franco. Nunca había hablado con él, casi no lo conocía. Sólo tenía referencias públicas sobre sus destacadas actuaciones. Le hice pasar, y pronto entró en materia para decirme que en vista de los resultados de las elecciones, y de los peligros que ofrecía para la Patria el gobierno del Frente Popular, venía a ofrecerme a mí su adhesión y la del Ejército y a invitarme a que me mantuviese en el Gobierno haciéndome fuerte con ese apoyo, con el que podría contar. Mi respuesta, después de las frases corteses y de rigor, fue terminantemente negativa. No recuerdo si hicimos referencia a la conversación que sobre el tema había tenido aquella madrugada con Gil Robles—creo que no—; pero sí que Franco, cortés y respetuosamente, insistió en las responsabilidades en que incurria si dejaba el Ministerio, exponiendo a España a los riesgos más graves. Ya está dicho que no debía ni podía, moral y legalmente, continuar gobernando."

## **Guillermo Cabanellas**

(1) *La pequeña historia* (Buenos Aires, s/f), página 447.

(2) *No fue posible la paz* (Barcelona, 1968), páginas 424 y 425.

(3) Gil Robles, en *No fue posible la paz*, lo acusa de haber pertenecido a la masonería en una época en la que muchos prohombres de la Monarquía alcanzaban en ella el grado de maestro.

(4) En sus Memorias escribe Portela Valladares: "También me pidió una carta para aquel sujeto Pablo Blanco. Le hice observar lo que entre nosotros había pasado, y al insistir como punto capital en su nombre el presidente, tuve la debilidad de ceder, llevado al afán de no traer a la política el recuerdo de ningún resentimiento personal, por ingrato que fuera. Una debilidad mía indisculpable."

(5) No fue llevado Cabanellas por Azaña a desempeñar el cargo de jefe de la V División Orgánica, con sede en Zaragoza, sino por Molero, ministro de la Guerra en el gobierno Portela Valladares, siendo simultáneo su cese como inspector general de la Guardia Civil y su nombramiento para el mando de aquella División. Cuando Azaña asume el Gobierno, el 19 de febrero de 1936, ya llevaba Cabanellas más de mes y medio al frente de la antigua Capitanía General de Aragón.

(6) Página 266, del original manuscrito.